

"Global banking": Tokio adelanta a Londres
(Tim Carrington en "The Wall Street Journal")

La cuota de Londres en el mercado bancario internacional se reduce, mientras que la de Tokio aumenta, según acaba de hacer público un estudio del Banco de Inglaterra.

Los cambios que se han operado en los últimos tiempos han dejado a los dos centros financieros aproximadamente a un mismo nivel. El análisis del banco central británico, en efecto, sitúa al Reino Unido, a finales de 1988, con el 20'8% del negocio bancario internacional, frente al 23'8% en 1986. La parte de Japón, por el contrario, había aumentado en la misma fecha hasta el 21%, convirtiéndose en la plaza número uno. En 1986, los bancos establecidos en Japón representaban el 15'2% del mercado.

A los bancos de Estados Unidos les correspondía el 10'1% del total, algo menos que en 1986 (11'7%).

La persistente penetración de Japón en el mercado bancario mundial, iniciada a principios de los años 80, se aceleró el año pasado como resultado de la reciente tendencia de los bancos norteamericanos y europeos a adoptar una posición comparativamente más cautelosa. El conservadurismo de los bancos occidentales es consecuencia de los cambios introducidos en las reglamentaciones internacionales, así como de las tensiones que se han manifestado en el sistema de créditos, en buena parte a causa de los problemas derivados de la deuda del Tercer Mundo. Ahora bien, es poco probable que los bancos occidentales recuperen sus viejas posiciones incluso cuando dichos problemas hayan sido superados.

El estudio del Banco de Inglaterra, incorporado en un boletín económico más amplio que debe publicarse uno de estos días, llega tras un informe del Banco Internacional de Pagos de Basilea que muestra que los bancos japoneses participaron en el 85% de las operaciones bancarias internacionales generadas el año pasado. Del estudio de BIP se deduce que a medida que se ha

ido expandiendo la presencia japonesa ha disminuido la parte correspondiente a las transacciones bancarias basadas en el dólar ("dolar-based banking transactions").

La actitud expansiva de los bancos japoneses contrasta acusadamente con la tendencia de otros bancos de reducir su participación en ciertas operaciones globales que se manifestó el año pasado.

Una de las causas de la reducción de la actividad bancaria en Occidente es el conjunto de propuestas del BIP exigiendo una mejor adecuación de los capitales de los bancos, que obliga a estos a concentrarse en los beneficios más que en la ampliación de los préstamos. "Por lo que parece, los bancos japoneses tienen en general pocas dificultades para mejorar sus ratios de capital con el fin de acomodarlos a las fórmulas de Basilea", ha dicho el Banco de Inglaterra. En efecto, tanto es ello así que parecen haber aprovechado esta oportunidad para aumentar su cuota de mercado.

Para subrayar la cautela dominante en el negocio bancario, el Banco de Inglaterra ha señalado que los préstamos internacionales brutos bajaron a 495 m.m. de dólares en 1988, frente a 760 m.m. el año anterior. Aparte de las nuevas normas sobre el capital de los bancos, la desregulación que ha tenido lugar en diferentes países puede haber hecho que algunas transacciones bancarias que antes se hacían en el mercado internacional hayan sido realizadas en los mercados internos, comenta el Banco de Inglaterra.

Bajo el título "La City en segundo lugar", el "Financial Times" del día 12/5 publica el siguiente editorial.

Londres no es ya el primer centro prestamista del mundo, por lo menos si se mide por el total de los préstamos internacionales formalizados. Hace cuatro años, la parte del Reino Unido en la cifra global era más del doble de la de Japón. En 1988, según el último Bank of England Bulletin, la parte de

Japón superó ligeramente a la de Gran Bretaña.

¿Es esto una causa de aflicción o, por el contrario, debemos celebrarlo? La posición pesimista es que la City ha tenido dos ventajas comparativas en su desarrollo como centro financiero, y que ambas se encuentran amenazadas ahora. Una de ellas ha sido el talante liberal de las autoridades del Reino Unido en cuanto a normas y a impuestos, lo que representó un importante papel, por ejemplo, en el desarrollo del mercado de las Euromonedas. La otra fué la relativa eficacia de sus mercados financieros, especialmente si se les compara con sus rivales del continente.

Ahora bien, la desregulación está igualando el campo de juego a lo largo y ancho del planeta, lo que conduce a una mayor libertad de los movimientos de capital y a una supresión de barreras artificiales tales como, v.g., la separación entre bancos comerciales y bancos de inversión en Estados Unidos y Japón que ha hecho tan atractivo el mercado de Londres, el cual ha actuado así como un centro "offshore" para los bancos de esos dos países.

Sea como fuere, puede resultar que la disminución de la parte de la City en el mercado sea también consecuencia de los requerimientos del acuerdo de Basilea sobre el capital de los bancos, que obliga a estos a preocuparse más por los beneficios y menos por su cuota de mercado. Si esto fuera así, la reducción de la parte de la City más bien debería ser celebrada. Por lo demás, parece que a los bancos japoneses les ha sido muy fácil incrementar sus ratios de capital para cumplimentar la fórmula de Basilea, y que el incremento de su parte en el mercado se ha visto asimismo facilitada por la rápida expansión del mercado "offshore" del propio Tokio en los últimos tres años.

En cualquier caso, la posición global de la City sigue siendo muy sólida. Para empezar, continúa teniendo con mucho la mayor parte de los préstamos en monedas extranjeras a no residentes, lo cual a su vez constituye el mayor componente de los préstamos internacionales. Además, los bancos de los otros

países de la Comunidad Europea están expandiendo su actividad en la City. En realidad, las operaciones de dichos bancos representan la parte más importante del incremento del mercado de Londres en los últimos dos años. La parte del Reino Unido en el negocio bancario internacional sigue siendo el doble de la de Alemania y Francia juntas.

Londres representa asimismo un buen papel como centro de innovaciones financieras. Así, los bancos del Reino Unido tuvieron una gran participación en la rápida expansión de los préstamos en ecus el años pasado, por citar sólo una entre otras muchas innovaciones.

En definitiva, una disminución de la cuota de mercado parece casi inevitable. Pero lo que resulta importante para Gran Bretaña es que Londres consolide su posición como centro financiero de Europa. Esto exigirá un mayor esfuerzo para hacer que los métodos de negociación de la City sean lo más competitivos posible, y requerirá que ésta represente un papel activo en el desarrollo de una estructura abierta y bien reglamentada de los mercados financieros de Europa. También vendría bien, por supuesto, que el Reino Unido participara más positivamente en el desarrollo de la política monetaria de Europa.
